

## >> ECONOMÍA Y EMPRESAS

# MEDICINA GRIEGA PARA ESPAÑA: DEFICIT Y PARO

LUCES LARGAS

JORDI SEVILLA



Cuando el ministro Montoro se refirió esta semana en el debate de Presupuestos a la necesidad de tomar decisiones con «luces largas», seguro que no se refería a las sugerencias que vengo haciendo en esta columna desde hace ya cuatro años. De otro modo no se entendería su obsesión iluminista en incrementar para España la dosis de medicina griega que todo el mundo, menos él, sabe ya que sólo conduce a más déficit y a más paro.

Si los mercados tienen ojos y oídos, además de calculadora, el espectáculo del debate parlamentario sobre los Presupuestos 2012 les habrá insuflado poca confianza en nuestro país. Empezando por la soledad del Gobierno frente a las 10 enmiendas de devolución que reflejan una fuerte división social encubierta por la ley electoral. Así, los 182 diputados que apoyaron los Presupuestos respondieron a 10,9 millones de votos, mientras que los 156 que pidieron su devolución, están ahí por decisión de 12,1 millones de ciudadanos. Esto es legal y legítimo, pero no debería olvidarse a la hora de hacer política democrática.

## «SI LOS MERCADOS TIENEN OJOS Y OÍDOS, EL DEBATE SOBRE LOS PRESUPUESTOS LES HABRÁ INSUFLADO Poca CONFIANZA»

Esos mercados atentos al debate se sorprenderían del interés partidista en montar bronca sobre un amplio abanico de asuntos periféricos sin abordar, más que marginalmente, lo que preocupa de verdad: la credibilidad de las cifras de ingresos, gastos y, por tanto, déficit que presenta el Gobierno y que han sido cuestionadas por multitud de expertos e instituciones. Sin dejar de mencionar el acalorado debate sobre la calidad de nuestros procedimientos de control de las cuentas públicas (si el anterior Gobierno pudo «enga-

ñar», como dice éste, ¿por qué deben creer los mercados que el actual no lo hará?) tomando como excusa la desviación de 2,5 puntos producida en 2011.

Sobre este asunto les remito a un documento público que utilizan los altos directivos del Banco de España en sus exposiciones en el extranjero (*The spanish banking system*) que señala, en su página 39, entre las «dudas y errores sobre la economía española» que «es falso pensar que la desviación del déficit se produjo por ocultación de la realidad o manipulación de las cifras», debiendo encontrar la explicación en «la caída de ingresos (casi el 90% de la desviación) como consecuencia de un debilitamiento imprevisto de la situación macroeconómica y no por un incremento en los gastos». Si ese «amercado» que escuchó a un representante del Banco esta explicación razonable es el mismo que siguió el debate sobre mentiras y engaños, ¿qué pensará?

Sin embargo, por debajo de los desplantes, insultos y descalificaciones, pudimos ver con más claridad que nunca una división en la Cámara que refleja las dudas que, de manera creciente, se acumulan sobre si no estamos siguiendo, en la zona euro, una política económica gravemente equivocada al pensar que mediante profundos sacrificios ahora en el gasto público, obtendremos en algún momento futuro el paraíso del crecimiento. Así, por citar sólo una muestra, el portavoz del PNV, Pedro Azpiazu, habló de que «la reducción drástica del déficit público tiene un carácter destructivo sobre la economía».

La realidad específica de esta crisis protectora de sobreendeudamiento privado parece desmentir con datos esa presunción a la que se aferra de manera dogmática el ministro de Hacienda. De hecho, sin necesidad de citar los crecientes documentos en sentido contrario que el FMI y la OCDE empiezan a publicar, tanto lo sucedido con la desviación en 2011, como los datos del primer trimestre de este año, en el que la recesión ha hecho caer los ingresos fiscales por debajo de lo previsto, parecen evidenciar contundentemente que podemos generar un círculo vicioso según el cual los fuertes recortes de gasto público inducen una recesión que hace caer los ingresos públicos, agravando el déficit, lo que obliga a un nuevo recorte de gasto. El resultado es doblemente perjudicial, ya que obtenemos más déficit y más paro a la vez que mayor desconfianza por parte de unos mercados que ven cómo nos alejamos de la solución necesaria para garantizar la devolución de los préstamos.



Esta convicción, que expresamos algunos no ahora, sino desde el giro de mayo de 2010, gana fuerza hasta el punto que ya se repite de manera creciente en círculos económicos y políticos (Hollande, o el mismo Monti). Mi pregunta es: sea por un cambio en la Presidencia francesa o por otros motivos, si se abre en Europa el debate sobre una eventual relajación de los compromisos de déficit público para no estrangular el crecimiento económico, ¿dónde se ubicará el Gobierno español tras los ditirambos del ministro esta semana? ¿Se quedará solo, entrocado en las bondades de la austeridad infinita, o practicará una nueva rectificación, previo señalamiento de un culpable?

En todo caso, como hay más responsables económicos en el Gobierno, llamo la atención sobre un asunto en el que anda el ministro De Guindos y donde creo que se está debatiendo, de verdad, el ser o no ser de nuestra economía: los intentos para desatascar de ladrillo y cemento las cañerías del crédito bancario, de la única manera que debió hacerse

desde el principio, sacando de sus balances los activos tóxicos inmobiliarios.

Podremos debatir en qué condiciones se hace, qué activos se incluyen, si hay o no apoyo público y cómo (el FMI acaba de rechazarlo) y si el receptor es, o no, un banco malo (por cierto, Gobernador, los bancos de Alemania tampoco tienen ficha bancaria, pese a su nombre). Pero esa es la reforma estructural más importante que podemos hacer para devolver a nuestras entidades acceso a la financiación privada internacional, así como crédito financiero a empresas y familias. Sólo con ello se podrá reanudar el crecimiento y la creación de empleo, porque los límites del ajuste presupuestario son ya evidentes.

Cuando llegue la propuesta final, que sólo podrá hacerse previa negociación con Bruselas, espero que toda esa oposición que ha rechazado el Presupuesto porque agrava la crisis la apoye, pues será la principal medida de reactivación económica. Después, reducir cotizaciones sociales a cambio de subir otros impuestos.

## > TELEFONÍA

# LA 'CHATARRA MÓVIL' VALE DINERO

### Los operadores avivan el mercado de móviles usados. Por C. U.

No hay cifras exactas: los más optimistas hablan de 190 millones de teléfonos móviles sin usar. Terminales que funcionan pero que han sido reemplazados. Que ni se tiran ni se utilizan pero que han cobrado valor.

«En España hay millones de teléfonos móviles viejos guardados en el cajón. Muchos no tendrán valor de mercado pero sabemos que si a sus dueños les ofrecemos algo podemos ganar un cliente o que, por lo menos, renueven». Orange, el tercer operador de telefonía móvil y el único que sigue ofreciendo terminales de última generación a quien contrate una línea con la compañía, cuenta cada vez con

una trastienda mayor para teléfonos usados.

«Recibir móviles viejos, reparar otros y vender seminuevos requiere una estructura pero tampoco es que abra una nueva línea de negocio», señala Francisco Gámez, responsable del área de servicios de Orange.

Movistar y Vodafone también están en el nuevo mercado de teléfonos de segunda mano por motivos similares. La cotización de terminales en este negocio varía casi a diario y está tasada por empresas especializadas como Mobilpoint o Zwigit, que ofrecen sus servicios a otros grandes grupos como El Corte Inglés. Así, por ejemplo, Vo-

dafone ofrece a sus clientes algo más de 190 euros por comprarles un iPhone4 de 16 gigas, 200 euros por un Samsung Galaxy Nexus y 32 euros por una BlackBerry 8520.

Por su parte, Movistar -que además de teléfonos compra desde tabletas a ordenadores portátiles- valorará el mismo iPhone en 285 euros si es nuevo o en 138 euros si no funciona. En el otro lado del negocio, comenzó hace mes y medio a revender móviles usados que importa desde Reino Unido. Su mejor oferta es un Samsung Galaxy SII que vende por algo más de 300 euros y, si es necesario, financiación sin intereses. Como en el caso de



Un teléfono móvil. / SANMI COGOLUDDO

Orange, el objetivo es ampliar la oferta para nuevos clientes, sobre todo cuando ha dejado de ofrecer terminales nuevos para atraerlos. La empresa no valora aún el éxito de la iniciativa.

Darle la vuelta al uso del móvil no será tan fácil cuando el despegue de este tipo de telefonía ha estado ligada a la renovación de terminales. Y desde la antigua Motorola a Nokia, pasando por nuevos líderes de la industria como Samsung o Apple, los fabricantes han apoyado este proceso programando a una media de 18 meses la obsolescencia de sus modelos. Así es como la plataforma de reciclaje de móviles Recyclia ha recogido más de 5.300 toneladas de teléfonos en los últimos 10 años, a un ritmo anual de unos 20 millones de terminales, según sus cálculos.

Ahora, los tiempos han cambiado y cobra valor lo que antes era deshechable. «Es cuestión de tiempo. Lo que en 2005 era difícil de vender puede valer hoy entre 3 y 300 euros», indican en Mobilpoint, que basa su negocio en 1.500 puntos de recogida de terminales que después recicla o vende en otros países.